

Diccionario del Diablo

de Ambrose Bierce

Tiene mucho que ver con aquel que veíamos de Flaubert, con la diferencia de que aquel no trataba tanto de definir como reflejar (a veces, a modo de catálogo) el pensamiento burgués de su época (y, a menudo, también de la nuestra). Ambrose Bierce, sin embargo, sí que trata de emular el lenguaje y el tono de los diccionarios de la lengua, pero en lugar de situarse desde un punto de vista objetivo o académico, se sitúa precisamente en el punto de vista del diablo. Un diablo cínico que flagela todos y cada uno de los pilares de la sociedad y que ofrece su mirada sabia y sardónica de las cosas que creemos más serias.

Bierce nació en Ohio y toda su vida fue un hombre muy controvertido. Trabajó como periodista tras la Guerra Civil de los Estados Unidos y se hizo famoso por sus sátiras, cuya crueldad le dio buena fama y le hizo ganarse numerosos enemigos. En cuanto periodista trabajó bajo el amparo de W. R. Hearst (aquel que Orson Welles retrató en su película *Ciudadano Kane*) y en su columna empezó a elaborar los textos que componen este diccionario, que se publicó como libro en 1911. Su muerte es hoy todavía un misterio: desapareció en México siguiendo a las tropas de Pancho Villa y su vida inspiró la novela *Gringo viejo*, de Carlos Fuentes.

Sus definiciones diabólicas recorren desde profesiones:

Dentista, s. Prestidigitador que nos pone una clase de metal en la boca, y nos saca otra clase de metal del bolsillo.

Hasta lecciones de anatomía social:

Regazo, s. Uno de los más importantes órganos del cuerpo femenino, admirablemente previsto por la naturaleza para el reposo de la infancia, aunque se usa principalmente en las festividades rurales para sostener platos de pollo frío y cabezas de machos adultos. El macho de nuestra especie tiene un regazo rudimentario, imperfectamente desarrollado y que en modo alguno contribuye a su bienestar sustancial.

Otras acompaña de citas inventadas sus definiciones para completarlas:

Moral, adj. Conforme a una norma de derecho local y mudable. Cómodo.

Dícese que existe en el Este una cadena de montañas y que a un lado de ella ciertas conductas son inmorales, pero que del otro lado son tenidas en alta estima; esto resulta muy ventajoso para el montañés, porque puede bajar ora de un lado, ora del otro, y hacer lo que le plazca, sin ofensa.
(Meditaciones de Gooke)